



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 4 - N° 8 / e-ISSN: 2590-7832
Julio - diciembre de 2020

Los rostros de la
represión. Una
entrevista a Miguel
Ángel Beltrán
Villegas, coautor del
libro *Universidades bajo
S.O.S. pecha: represión estatal
a estudiantes, profesorado y
sindicalistas en Colombia
(2000-2019)*

María Juliana Rivera Vera
Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín





AINKAA

Los rostros de la represión. Una entrevista a Miguel Ángel Beltrán Villegas, coautor del libro *Universidades bajo S.O.S.pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)**

María Juliana Rivera Vera**

Miguel Ángel Beltrán Villegas es Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Ciudad de México. Magíster en Historia y Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Agencia Prensa Rural, s.f.). Se desempeña como docente de la Universidad Nacional de Colombia, en la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. Es autor de libros y artículos como,

* Entrevista llevada a cabo el día 15 de octubre de 2019.

** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro del Comité Organizador de Ciencia Política y del Comité Editorial de la Revista Ainkaa. Correo electrónico: mriverav@unal.edu.co

Un decenio de agitación política: México, la revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional MLN (1958-1968); Las FARC-EP (1950-2015): luchas de ira y esperanza; Los Inicios de la Sociología en el País (1880-1950); Colombia y América Latina: historia de disidencias y disidentes; La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles (Currículum Vitae de Latinoamérica y el Caribe, s.f.).

Miguel Ángel Beltrán Villegas es también coautor, junto con María Ruiz Aranguren y Jorge Enrique Freyter-Florián del reciente libro *Universidades bajo S.O.S.pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*, cuyo propósito es exponer la represión acaecida en las universidades colombianas en el periodo de 2000 a 2019, mediante la reivindicación y rescate de la memoria colectiva, a través de la recopilación de 140 casos de asesinatos y desapariciones forzadas, en aras de retratar hechos y rostros que con frecuencia se presentan como una cifra más. Esto permite develar, por un lado, los diversos mecanismos de represión estatal, y por otro, la sistematicidad y larga data como factor característico de tales mecanismos, entre otros tópicos. Asimismo, este fue presentado como un informe ante la Justicia Especial para la Paz (JEP) en julio del año 2019.

*El libro **Universidades bajo S.O.S.pecha** nos presenta entre otros tópicos, un robusto compendio de casos que exponen de forma fehaciente las modalidades de represión contra la comunidad universitaria, una de estas prácticas es la alusiva a los “montajes judiciales”, también conocidos como “falsos*

positivos judiciales” que desde hace décadas han acaecido a estudiantes, profesores, sindicalistas y activistas en Colombia. En virtud de ello, en este se proponen una serie de recomendaciones para el acompañamiento de las víctimas de este mecanismo de represión, donde se habla, por ejemplo, de la necesidad de aunar esfuerzos hacia la conformación de una comisión humanitaria cuya labor sea el seguimiento de estos casos. En este sentido, ¿qué mecanismo concreto de acción por parte del estudiantado consideraría idóneo para mitigar de alguna manera este instrumento de sometimiento?

Yo daría básicamente tres recomendaciones. La primera, es que hay que hacer un trabajo de visibilización de estas situaciones mostrando como ha sido una práctica permanente y sistemática por parte del Estado, para estigmatizar al estudiantado y para debilitar las organizaciones estudiantiles. Pienso que el silencio no es una alternativa, que quedarnos callados frente a estos casos como suele hacer la universidad no nos favorece. Lo segundo, es precisamente exigirle a la universidad mecanismos de acompañamiento, dado que ya sabemos la manera insistente y recurrente con que suceden estos casos. Por ejemplo, en el Departamento de Sociología hemos tenido numerosas situaciones, por lo tanto, la universidad debe estar preparada para esto a través de un acompañamiento jurídico, favoreciendo que los impactos se mitiguen y no todo lo contrario que es lo que está haciendo la universidad, cerrando puertas, lavándose las manos. En ese sentido, debe hacerse una exigencia a la universidad para que haga este acompañamiento no solo a las

víctimas de montajes judiciales, sino también a sus familiares que asimismo se ven altamente afectados por esta situación. Finalmente, sugiero la necesidad de exigir reparaciones no solo materiales sino simbólicas, puesto que generalmente cuando suceden estos casos los estudiantes son expuestos ante los medios de comunicación como terroristas, son señalados de ser autores intelectuales y materiales de atentados, pero cuando son absueltos hay un profundo silencio. Es preciso, exigirles a los medios de comunicación y al Estado que reconozcan que hubo fallos en la investigación, en el debido proceso y que se coloque en claro la inocencia. Por citar casos, el de Mateo Gutiérrez, estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, el ministro de defensa lo señaló de ser autor de diez atentados, salió absuelto y no hubo ningún pronunciamiento, ni por parte del Ministerio de Defensa, ni de la Universidad.

Al hacer una lectura de la coyuntura actual, en particular de los últimos acontecimientos que gravitan en torno a la protesta social, al movimiento estudiantil y, con más precisión, a las acciones violentas y represivas, perpetradas por los cuerpos del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD); se hace evidente la ausencia de garantías que cobijen la protesta social y que permitan su desarrollo a plenitud. En este sentido, ¿Qué papel debería tener la academia con respecto a estos hechos de estigmatización, censura y represión en las universidades?

Básicamente, en relación con lo que puede hacer la academia, en primer lugar, creo

que es necesaria una reflexión generalizada que debe partir de la academia entorno a los mecanismos de protesta y la legitimidad que tiene y debe tener la protesta. Desafortunadamente, estos temas no se están tocando, no son objeto de investigación porque las agendas investigativas se nos son impuestas, entonces estudios como el que estamos presentando no son considerados en la órbita académica, no son presentados como parte de las preocupaciones de la misma. En la medida en que nosotros podamos abrir esos debates, sobre la necesidad y los mecanismos de la protesta, de señalar cómo históricamente en Colombia se ha impedido y se ha bloqueado la protesta, creo que podemos ir avanzando también en fortalecer y aportar a esa protesta, como lo ha hecho en diferentes coyunturas el movimiento estudiantil y en menor medida el movimiento profesoral y de trabajadores. Entonces, eso implica y pasa también por la defensa de la autonomía universitaria y de la libertad de cátedra. Si tenemos claro que ese es el papel y que ese es un factor fundamental del funcionamiento de la universidad, del ser universitario, entonces, estaremos contribuyendo también a ese ejercicio crítico que pasa por las acciones de protesta.

El conflicto armado colombiano y sus violentas repercusiones no le han sido indiferentes a la comunidad estudiantil, a razón de esto, el informe Universidades bajo S.O.S.pecha, que incluye más de 100 casos de asesinatos a estudiantes, sindicalistas, profesores y profesoras, es una pieza clave en el proceso de esclarecimiento, búsqueda

de la verdad, justicia y reparación. A este respecto, ¿cuál considera usted que es/fue el objetivo primordial que los y las impulsó a encaminarse hacia la realización de este libro, que tiene tras de sí un exhaustivo estudio, conversaciones con las víctimas, testimonios, entre otras arduas labores de investigación?

Podría señalar varios elementos. Unos de orden digamos personal, que tienen que ver con que los autores y autoras de alguna manera hemos sido tocados y tocadas por el conflicto. En el caso de Jorge Enrique Freyter, hijo del profesor Jorge Adolfo Freyter, quien fue desaparecido, torturado y, asesinado, por el GAULA en connivencia con grupos paramilitares, en un claro crimen de Estado. El padre de Freyter era docente de la Universidad del Atlántico. En mi caso personal, las diferentes circunstancias también de persecución, me llevaron a la cárcel en tres ocasiones, esto ha incidido en el interés que he tenido por este tema de la persecución a la comunidad universitaria, un tema que vengo desarrollando desde hace ya varios años. En el caso de la profesora María Ruiz, proveniente del País Vasco, quienes también por razones históricas han vivido ese conflicto, en el contexto de lo que fue la persecución con todas las organizaciones vascas, el tema de los presos políticos, de los montajes judiciales, es un tema que está allí presente, obviamente eso sensibiliza y ha generado solidaridades con situaciones en otras partes del mundo y, particularmente en este caso, en Colombia.

Pero lo segundo, tiene que ver también con una apuesta académica, una apuesta de hacer una academia diferente en términos de vincular los problemas sociales, con

los problemas que están acaeciendo en el país y que tienen que ver directamente con el conflicto armado colombiano. Hay todo un discurso oficial, hay una narrativa hegemónica, donde estos casos se difuminan, son presentados como casos aislados, como casos incluso buscados, donde siempre termina prácticamente la víctima siendo responsable de su victimización.

Nosotros queríamos mostrar también que hay una sistematicidad, que hay unos mecanismos que desde hace varias décadas trascienden el mismo conflicto armado social y han estado presentes como forma represiva contra la protesta social y específicamente contra el pensamiento crítico en las universidades. Finalmente, había otra motivación grande que se expresa justamente en esa última parte del texto, y es que queríamos darles rostro a los y las estudiantes, profesores, trabajadores asesinados. El país se ha acostumbrado a manejar cifras, números, cantidades, pero detrás de cada uno de estos crímenes y asesinatos de Estado, hay proyectos, hay vidas, hay apuestas por una sociedad mejor y creo que es necesario que recuperemos esa memoria. Es menester visibilizar lo que han sido esas luchas de resistencia por defender la universidad pública y por defender una sociedad más justa, entonces también queríamos darle sentido humano, darle rostro a este conflicto.

A partir de su experiencia pedagógica, investigativa, y personal, ¿qué estrategia propondría en aras de transversalizar la comprensión y apropiación de la historicidad y repercusión de las

dinámicas de violencia y represión que han acontecido en la sociedad colombiana?

En cuanto a las estrategias de transversalización, yo creo que hay un elemento fundamental que es necesario recuperar hoy, y es el vínculo de la universidad con la sociedad, con las comunidades. Ese trabajo de extensión que hoy se ha vuelto parte de la forma de financiación de la universidad. Hay que hacer una extensión más solidaria, un vínculo más con las comunidades, no solamente una relación instrumental, sino que pueda ser verdaderamente participativa, que la universidad se vincule más a esas problemáticas que tiene que ver con situaciones de conflicto. En la medida en que la universidad vuelva otra vez por esos fueros ya tendremos un mayor vínculo entre universidad y sociedad. Además, ese vínculo tiene que hacerse también desde la universidad con la enseñanza y las otras formas o niveles de enseñanza; pienso por ejemplo en el tema del bachillerato, hoy ya no se imparten cursos de historia, está difuminado todo en un campo que son las ciencias sociales y los estudiantes entonces apropian ese discurso, esa narrativa “oficial” sobre el conflicto. Necesitamos crear, generar nuevas reflexiones sobre el conflicto, nuevas narrativas que recojan el sentir de todas estas personas, hombres y mujeres que han sido afectadas por el conflicto.

Pienso también que desde la universidad podemos hacer cátedras permanentes donde recuperemos esa memoria, donde reflexionemos sobre el conflicto. Una cátedra que sea libre, abierta, donde tengan acceso no solamente los estudiantes para obtener un crédito, o unos

créditos, sino para que también pueda estar ese vínculo que insisto es fundamental de la universidad con la sociedad.

¿Considera usted que el incremento generalizado de la corrupción en Colombia, es un mecanismo de violencia indirecta contra la estructura democrática, dado que este suceso —como se planteó en uno de los capítulos del libro, al abordar el decenio de los 90—, lleva consigo una crisis de representación que consecuentemente debilita la acción política y la confianza de los ciudadanos/as en aquellos que los representan, en las instituciones e incluso en el proceder del gobierno en cuanto a la resolución de conflictos entre sociedad y Estado?

Sin duda el tema de la corrupción afecta no indirecta sino directamente a la democracia, porque es una expresión de esa falta de democracia, expresión de la falta de espacios de participación, de control, de veeduría. Es un fenómeno que afecta fundamentalmente a los sectores de las élites acrecentando la brecha y las desigualdades, dado que son justamente estos sectores de la élite que tienen acceso a esos recursos públicos de los que se apropian de manera privada aumentando sus ganancias y sus capitales. Entonces, yo creo que en la medida en que haya una mayor participación, en la medida en que se posibiliten espacios de veeduría y de control podría avanzarse en la superación este fenómeno.

El asunto de la represión estatal es transversal, por esta razón, debe permear todas las esferas del ámbito de las ciencias sociales. En tal sentido, estas deben propiciar espacios

para el constante cuestionar crítico. En particular, el informe *Universidades bajo S.O.S.pecha*, posee por sí mismo una connotación política; a este respecto ¿qué considera que dicha investigación implicó para las y los investigadores en términos políticos?

Con respecto a esas implicaciones políticas, debo decir que la investigación en sí misma es una apuesta académica pero también una apuesta política. ¿Por qué?, porque hay allí una propuesta de hacer investigación, una propuesta de construir colectivamente academia, que le dé la voz a los y las que han sido objeto y han sido protagonistas del conflicto. Entonces, no se plantea como una investigación neutra, como una investigación objetiva del sentido positivista, por fuera del sujeto que investiga, sino que cree y tiene la convicción que desde la academia hay que asumir una postura crítica, una postura que cuestiona estos procedimientos que han llevado a golpear duramente a las universidades particularmente públicas en Colombia.

Sabemos y somos conscientes también que en un país como Colombia, donde el pensamiento crítico ha sido perseguido, esto tiene implicaciones, implicaciones delicadas en términos de que se busca censurar, que se busca intimidar. Pero de alguna manera nosotros nos hemos fortalecido desde nuestra experiencia personal y estamos convencidos de que es un deber ético y político, entrar a conocer estos hechos, que la comunidad se apropie de esta memoria y que no solamente se apropie de ella, sino que construya muchos más elementos, aporte muchos más elementos a la construcción de esa memoria.

Nosotros nos ocupamos de un periodo muy corto que son veinte años, pero sabemos que hay un largo proceso aquí de honda duración, que tiene que ser recuperado. Entonces, nosotros hemos hecho esa apuesta y bueno esperemos las reacciones, hasta el momento han sido muy positivas, en el sentido de que también han llegado muchos estudiantes y profesores, que nos han propuesto que publiquemos otras situaciones y otros casos que han documentado; y creo que la idea es esa, que el libro vuele, que motive, que sea un detonante de la memoria.

Referencias

- Agencia Prensa Rural. (s.f.). Miguel Ángel Beltrán Villegas. Recuperado de <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?auteur637>
- Beltrán, M., Aranguren, M. y Freyter, J. (2019). *Universidades bajo S.O.S.pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*. Bogotá: Difundir Ltda.
- Currículum Vitae de Latinoamérica y el Caribe. (s.f.). Hoja de vida. Recuperado de http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000031232
- Universidad Nacional de Colombia. (s.f.). Miguel Ángel Beltrán Villegas. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidades-academicas/departamentos/sociologia/el-departamento/docentes/miguel-angel-beltran-villegas>

AINKAA 